

***Pues en el castellano andino ecuatoriano y
surcolombiano: sus diversas formas y funciones discursivas***

***Pues in the Andean Spanish of Ecuador and southern Colombia: its
multiple forms and discursive functions***

*Marleen Haboud Bumachar**
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Ruhr Universität-Bochum

Resumen

Sin duda, los cambios lingüísticos producto del contacto entre lenguas están moldeados tanto por las estructuras de cada lengua, como por una serie de factores extralingüísticos, tales como el tipo de contacto, el contexto socio-histórico, político y cultural de sus hablantes, las movilizaciones constantes, los cambios tecnológicos, las historias individuales y familiares, sus interacciones comunicativas, así como la (auto)valoración que los hablantes tienen de sus lenguas. En este contexto, este artículo propone repasar el uso de *pues* en posición final en el castellano monolingüe de la Sierra ecuatoriana y el surandino colombiano, tomando en cuenta la historia de contacto intenso entre el quichua y el español¹.

Luego de una breve puntualización de conceptos y revisión de trabajos anteriores, el estudio se enfoca exclusivamente en el uso del marcador discursivo (MD) *pues* pospuesto, es decir, el que ocurre al final del turno o al final de una instancia comunicativa (como en: A. Mijo, ¡qué ganas de verte! B. ¡Ven *pues*!), así como en sus funciones, valores y origen. En un segundo momento, tratamos de delinear el rol que tiene el quichua en la profusión de *pues*, en su multifuncionalidad y variedad de sentidos. Mostramos así el uso que tiene esta partícula en el castellano andino, especialmente de la Sierra ecuatoriana, y, en menor grado, en la región surandina de Colombia. Los datos analizados sugieren que el fenómeno por describir es el resultado de varios factores confluyentes: el tipo de contacto intenso que han tenido el quichua y el español en la región del estudio, las características y evolución de cada una de las lenguas en contacto, la presencia del

* iD.0000-0002-6966-6375 Contacto: oralidadmodernidad@gmail.com

Agradezco especialmente a Juan Carlos Godenzzi y Verónica Montero por sus valiosas sugerencias sobre el presente artículo. Este ha sido posible gracias al Programa de Investigación Interdisciplinaria Oralidad Modernidad.

¹ En este artículo, especificaré si los datos presentados se refieren al Castellano Andino Ecuatoriano (CAE), o al Castellano Andino de Nariño, Colombia) (CAN). En ejemplos tomados de otros autores, especifico las fuentes y mantengo las grafías del original. En cuanto a la lengua de contacto utilizaré el término quichua para ambas variedades, la ecuatoriana y la colombiana. Nótese que uso castellano andino y español andino, como sinónimos.

quichua como acelerador del abundante uso que tiene *pues* pospuesto en el español andino del Ecuador y el sur colombiano.

Palabras clave: Ecuador, lingüística de contacto, castellano andino ecuatoriano, castellano surandino colombiano, *pues* marcador discursivo.

Abstract

There is no doubt that linguistic changes resulting from language contact are shaped both by the structures of each language, and by a series of extralinguistic factors, such as the type of contact, the socio-historical, political and cultural context of its speakers, the constant mobilizations, technological changes, individual and family histories, the speakers' communicative interactions, as well as the (self)evaluation that speakers have of their languages. In this context, this article proposes to analyze the way monolingual Spanish speakers from the Ecuadorian Highlands (*Sierra*) and southern Andean Colombia use *pues* when postponed to any one utterance. One of the factors we take into account is intense longterm contact between Quichua and Spanish. After a brief clarification of concepts and literature review, this study focuses exclusively on the use of *pues* as discursive marker (DM) occurring at the end of a communicative instance, as in: A. *Darling, I am dying to see you!* B. *Come then!* We will also try to determine this MD origin, functions and values. Secondly, we try to determine the role that the Quichua has in the frequent use of *pues*, its multifunctionality and the variety of senses. We thus show the use of this particle in Highland Ecuadorian Spanish, and, to a lesser extent, in southern Colombia. The analyzed data suggest that the described phenomenon results from several factors: the characteristics and evolution of each one of the languages in contact, the presence of Quichua as an accelerator of the frequent use of *pues* as a discourse marker in both Highland Ecuadorian Spanish and the Spanish spoken by monolingual Spanish speakers in Southern Andean Colombia.

Keywords: Ecuador, contact linguistics, Monolingual Ecuadorian Highland Spanish, Monolingual Colombian Southern Andean Spanish, discourse marker *pues*

1. INTRODUCCIÓN

- Señor, ¿de qué quiere el seco?
- Chivoff**

En el castellano de los Andes ecuatorianos es muy común escuchar el uso de *pues* al final de los enunciados, es decir, no como una conjunción, sino como un marcador discursivo (MD, en adelante) que ha desarrollado una serie de innovaciones como un evidencial, un conclusivo,

** Plato tradicional ecuatoriano que se prepara con chivo (cabrito) como un estofado con verduras. Este diálogo es muy común al hacer el pedido en restaurantes que se especializan en este plato.

enfático, rogativo, (re)confirmativo, aclarador de dudas, o un atenuador². La partícula *pues* ha sido categorizada en el español como una conjunción, un adverbio y un marcador discursivo (MD); en este último caso, está dotado de una función pragmática. Para determinar esta última función, es necesario tomar en cuenta el contexto lingüístico, interaccional y social en el que está inmerso el uso de *pues*.

Pues procede del latín *pōst*, habiéndose dado la diptongación de la *o* breve en *ue* y la pérdida de la *t* final. La forma latina *pōst* era un adverbio empleado también como preposición que significaba ‘después’ o ‘detrás’, como en *post moderno*, *post estructuralista*, *post humanista*, etc. En una siguiente etapa de gramaticalización, esta palabra pasó a funcionar como una conjunción que, según la RAE, denota causa, motivo o razón, con distintos valores, como el de continuativo: (1) Como acabaste tu deber de lengua, *pues* sigue con inglés; el de ilativo, es decir que expresa una consecuencia lógica: (2) No quisiste vacunarte, *pues* ya te contagiaste; el de reforzador de lo expresado, sobre todo, cuando está al inicio de una frase: (3) ¡*Pues*, ya te lo dije!; o certeza sobre algo esperado: (4) ¿Te robaron el celular? ¡*Pues*, yo ya sabía! Tiene además otros varios significados que dependen del patrón entonacional con el que se expresa el hablante.

Como adverbio, puede expresar afirmación, negación o sorpresa. *Pues* puede ser también una interjección coloquial que denota certeza de un juicio anteriormente mencionado, y servir como un enfatizador: (5) *Pues*, estoy en desacuerdo. Veremos, a lo largo de este trabajo, que algunos de estos valores y funciones sí se mantienen en *pues* MD pospuesto³, sobre todo el de enfatizador.

Estudios anteriores⁴ relacionados con *pues* MD en la Sierra ecuatoriana y surcolombiana, concuerdan con que ha evolucionado como un marcador discursivo; sin embargo, discrepan en varios aspectos, (a) los usuarios, (b) el origen de *pues* MD en las regiones del estudio, y (c) sus funciones y valores.

Para el caso ecuatoriano, Olbertz (2013), en su amplio trabajo sobre *pues* MD desarrollado en la Sierra ecuatoriana⁵, afirma que: (a) caracteriza solamente a la población rural, bilingüe quichua-castellano, con bajo nivel de instrucción, no a los monolingües; (b) resulta de la evolución interna del español; (c) funciona como un conclusivo y un enfático, y, en ocasiones, un continuativo (Ver Mapa 1).

Por otra parte, Nuckolls (1993), a partir de sus estudios con bilingües en la Amazonía ecuatoriana, afirma que el uso de *pues* pospuesto resulta de la convergencia de las dos lenguas en contacto; posición con la que concuerdan estudiosos de varias regiones del Perú y Bolivia. En cuanto a *pues* pospuesto entre monolingües, Haboud y de la Vega (2008), Godenzzi y Haboud (en prensa), y Estrella (2018) describen brevemente su uso en Quito urbano. Los dos primeros consideran que resulta del contacto de las dos lenguas, mientras Estrella se inclina por la tesis mencionada por Olbertz, en el sentido de que *pues* MD resulta de la evolución de dicha partícula en el español.

A partir de lo expuesto, este artículo se propone:

(1) Mostrar el uso de *pues* MD y varias de sus funciones, por parte de la población monolingüe hispano hablante de la región andina ecuatoriana y surcolombiana (Nariño), y

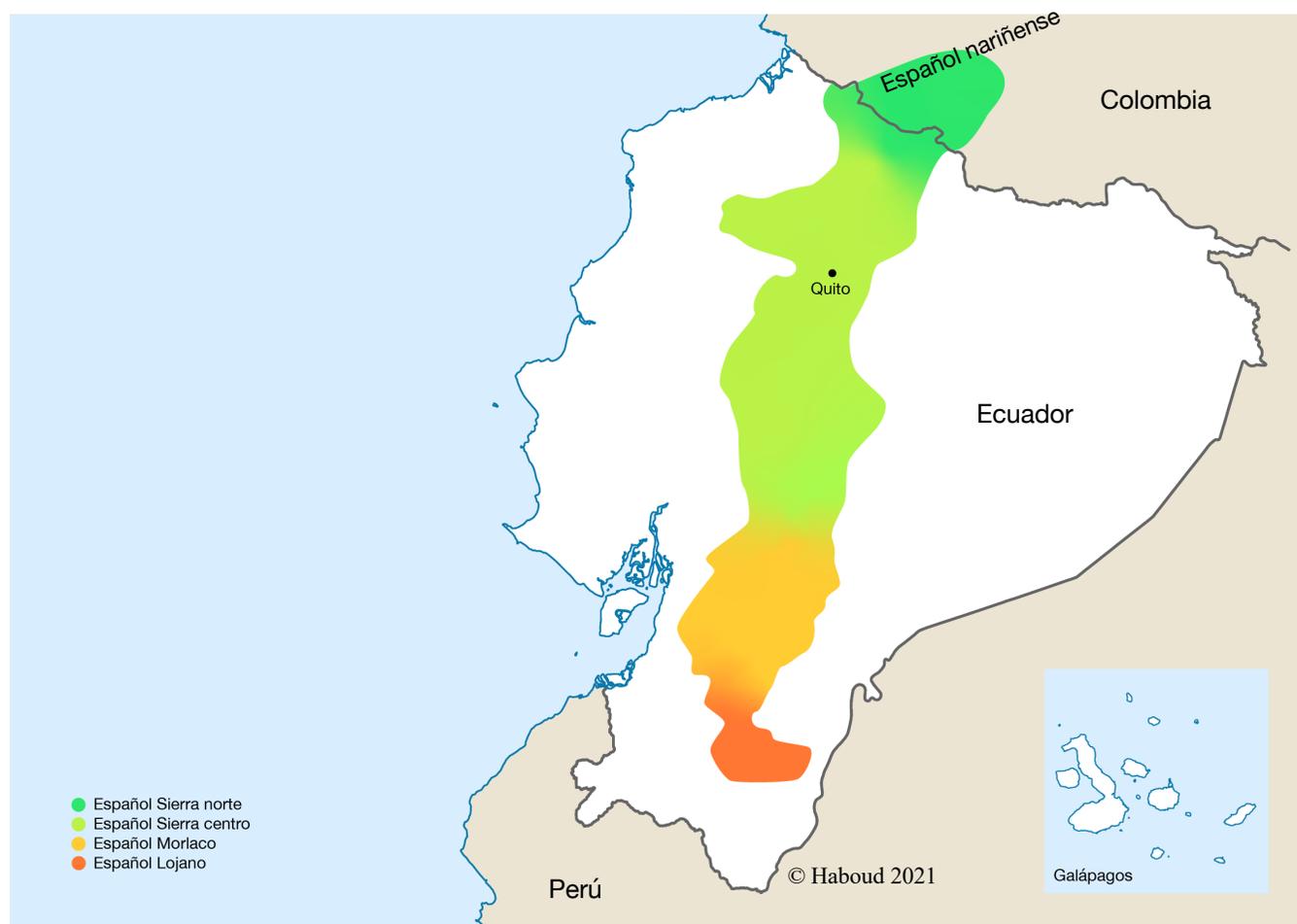
²Andrade (2007), Cerrón-Palomino (1996), Estrella (2018), Haboud y de la Vega (2008), Nuckolls (1993), Soto (1979), Vásquez (2009), Zavala (1999, 2001 y 2006).

³ Ver, RAE, El Diccionario de Autoridades (Tomo V, 1737) en donde se detallan al menos 12 usos de *pues* (no pospuesto) en el español peninsular (EP), Porroche (1996) y Zaneta (2011).

⁴ Nuckolls (1993), Olbertz (2013), Zavala (1999, 2001 y 2006).

⁵ El trabajo de Olbertz (2013) se basó en los datos recogidos por Muysken con hablantes bilingües quichua-castellano de la Sierra central del Ecuador (Ver mapa 1). Seguramente a esto se debe su aserción de que los monolingües hispanohablantes no usan *pues* pospuesto como un MD. Los mencionados datos pueden consultarse en Muysken (2018) [1978].

(2) Analizar el rol que el quichua tiene en la profusión de *pues* MD entre los monolingües. Los puntos anteriores pondrán en evidencia el proceso de gramaticalización de *pues* MD, así como la necesidad de avanzar con el tema de estudio desde aproximaciones más eclécticas.



Mapa 1. Variedades del español andino en Ecuador y el suroeste colombiano

● Español Sierra norte incluye al español nariñense

Fuente: © Haboud 2021, para este estudio⁶

El presente estudio se basa en datos de habla natural recogidos durante conversaciones libres, entrevistas informales, narrativas y reuniones familiares con monolingües hispanohablantes de la sierra ecuatoriana; entrevistas guiadas y reuniones de elicitación con monolingües y bilingües quichua-español, revisión de mensajes en redes sociales y en noticieros de la televisión ecuatoriana; finalmente, el conocimiento de la autora como hablante de esta variedad. Algunas

⁶ Agradezco a Santiago Ortega-Haboud por el diseño de este mapa. Tómese en cuenta que la división de las variedades son aproximadas.

muestras de Colombia que se incluyen en el artículo provienen también de conversaciones con hablantes de la región de Colombia que habitan en Ecuador, así como de estudios realizados en la región fronteriza (ciudades de Tulcán en Ecuador e Ipiales y Pasto -Nariño- en Colombia). Este artículo se organiza de la siguiente manera: luego de esta introducción (§1), en §2 se presenta un breve estado del arte; en §3 se clarifican algunos de los conceptos relacionados con la temática tratada; en §4 se ilustra, a partir de datos propios, el uso de *pues* pospuesto MD en contextos monolingües. En §5 se describen usos de *pues* a partir del quichua y su rica morfología. Esto nos permite ver su relación con la emergencia de *pues* como MD en el CAE y el CAN; y en §6 se presenta algunas consideraciones finales.

2. A MODO DE BREVE ESTADO DEL ARTE

Los estudios sobre MD en el español de la Sierra ecuatoriana no son muchos. Estrella (2018) ha trabajado sobre el uso de *pero* pospuesto y lo considera como un atenuador, producto del desarrollo interno del español, aunque con una posible influencia del quichua.; mientras Pfänder y Palacios (en prensa) analizan el uso de esta misma partícula, y concluyen que resulta de un cambio indirecto inducido por el contacto del español con el quechua/quichua. Narváez (2018) desarrolló un estudio preliminar sobre el patrón entonacional de *pero* pospuesto. Enríquez (en este volumen) analiza el uso de *también* como MD en el español de monolingües hispanohablantes de niveles socioeconómicos medio y medio alto en Quito, mientras Puma (2021) trata el uso del morfema *-ka*, topicalizador del quichua, con función de foco contrastivo entre monolingües en Ecuador, Estados Unidos y España.

En cuanto a *pues* pospuesto, los estudios han sido más frecuentes en los Andes peruanos (Cerrón-Palomino 1996, Soto 1979, Zavala 1999) y bolivianos (Pfänder 2010). Para el caso ecuatoriano, es interesante encontrar que el Anónimo de Praga (1753) ya da cuenta de su uso en el español de Quito. Doscientos años más tarde, Toscano (1953) describe este uso de *pues* en el español andino ecuatoriano, si bien lo trata todavía como conjunción. Subraya además que generalmente se lo realiza como /ps/ y afirma, desde una perspectiva prescriptivista, que "el caso más típico de una pronunciación deficiente es el de la conjunción *pues*, que en Quito se pronuncia generalmente como ps/".

En Ecuador, como ya se mencionó, Nuckolls (1993) trabajó con población bilingüe quichua-castellano de la región amazónica (Napo)⁷. Estos autores coinciden en la influencia que el quechua/quichua tiene en el uso de *pues* MD, en las distintas variedades del castellano andino; mientras que Olbertz (2013) y Estrella (2018), esta última autora en una breve descripción del uso de *pues* entre monolingües urbanos de la ciudad de Quito, se inclinan por la tesis de que tal uso resulta de los procesos de gramaticalización del español. Centradas en población monolingüe hispanohablante de la región de Quito y de la Sierra central, Haboud y de la Vega (2008) describen brevemente el uso de *pues* y sus varias realizaciones en la población monolingüe hispanohablante de la Sierra, con especial énfasis en Quito. Mencionan los usos emergentes en relación con la edad. También centrados en la población monolingüe, Godenzzi y Haboud (en prensa) tratan el uso dinámico y los procesos de gramaticalización de *pues* en el área andina y describen, con algo más de detalle, la evolución de esta partícula en la Sierra ecuatoriana. Vázquez Carranza (2019) trata el tema para la región sur de Colombia y asegura que la función de *pues* pospuesto no corresponde a del español peninsular (EP), sino que se trata de un marcador discursivo con múltiples funciones

⁷ Notas preliminares sobre algunas características del español de contacto en la Amazonía ecuatoriana, puede verse en Haboud (2022)

como la conclusiva (concluir un enunciado o darle fin a un tema), enfática (reforzar o mitigar un enunciado), continuativa, rogativa, (re)confirmativa, aclaradora o reparadora (del inglés, 'repair'), con valores epistémicos, como la evidencialidad; así como también el rol de *pues* en la indexicalización de, por ejemplo, la obviedad o la ironía. Tomemos en cuenta que no es extraño que varias de estas funciones confluyan en un solo *pues*.

Todos los estudios mencionados coinciden en que, ya sea que se trate del habla bilingüe quechua/quichua-español o de monolingües del CAE o el CAN⁸, rurales o urbanos, *pues* MD se encuentra casi exclusivamente en posición final afectando (o apoyando) a la(s) instancias que lo preceden o que acompañan.

En resumen, los autores mencionados para el área andina han centrado el análisis de *pues* pospuesto en población bilingüe; todos, excepto Olbertz y, en cierto modo Estrella (2018), consideran que resulta del contacto. Algunos autores, lo consideran como una interferencia, otros como una transferencia, o como substrato en el proceso de aprendizaje del español por parte de los bilingües. Olbertz afirma además que los monolingües no repiten este patrón, seguramente por el aislamiento de la región rural y la urbana. A diferencia de lo expuesto, este artículo se centra en el uso que los monolingües hacen de *pues* como MD.

Tómese en cuenta que, durante la Época Colonial y la Republicana, el poder económico, político, religioso y cultural estaba centrado en las encomiendas y posteriormente en los latifundios localizados en el callejón interandino. En estos últimos, los indígenas desempeñaban todo tipo de trabajos en la tierra, los telares, el servicio doméstico y el cuidado de los niños, por lo cual se mantenía un contacto intenso, si bien muy desigual, que desencadenó la emergencia de un español considerado quichuizado en la población no indígena. La conformación geográfica de la cordillera de los Andes en el territorio que abarca este estudio, incidió en la cercanía del contacto indígena-no indígena; así como en el aislamiento de la Sierra del resto del territorio. De ahí que se afirmara que la ciudad de Quito era bilingüe y que muchos niños hijos de los hacendados eran monolingües en quichua hasta las 5 o 6 años de edad⁹.

3. BREVES CLARIFICACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Los marcadores discursivos son unidades lingüísticas invariables que no se integran en la oración; tienen como misión encadenar fragmentos textuales, asegurando la transición entre ellos y, en consecuencia, la cohesión. Los marcadores discursivos son también denominados conectores extra-oracionales, argumentativos, pragmáticos, discursivos, enunciativos, partículas discursivas, enlaces textuales o extra oracionales, muletillas, operadores discursivos u ordenadores discursivos, pues nos guían en la construcción del discurso, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, en las inferencias que se realizan en la comunicación, y cómo se deben interpretar y procesar los elementos del discurso. Pueden ser una sola palabra o bien una acumulación de partículas: *pues, pues bien, ni aun siquiera, o sea que, etc.*, que pueden aparecer al inicio o al final de la oración (Zorraquino y Portolés 1999: 4057). En el caso que nos atañe, nos centraremos en el uso de *pues* pospuesto.

⁸ Para el caso nariñense, ver Arboleda (2002), Portilla (2011, 2010), Ramírez (2019). Grajales (2011), para un estudio de *pues* en Medellín. El español nariñense (en) es una variedad de contacto con la lengua quechua.

⁹ Ver M.E. y L.C. (1833), Itier 2021.

Los marcadores del discurso no cumplen una función en el marco sintáctico oracional ni contribuyen a las condiciones de verdad de las proposiciones semánticas de los enunciados (Portolés 1988). Por lo general, no son reincorporables al esquema semántico de la oración, pues su significado no es conceptual, sino funcional, es decir, lo que los une al complejo discursivo es la función que desempeñan. Los marcadores discursivos guían en el procesamiento e interpretación de los segmentos del discurso en el que aparecen, al que a menudo añaden uno o más significados subjetivos que son compartidos por los participantes en el acto comunicativo.

Zorraquino y Portolés (1999) proponen una clasificación basada en la función discursiva que atribuyen a los MD. Para el caso de *pues*, mencionan que esta partícula tiene múltiples funciones como conjunción, comentador, conector consecutivo, corrección o reformulador (*repair*), marcador metadiscursivo, marcador de control de contacto, focalizador y marcador de cierre de tema o conclusivo, el mismo que indica el final de una pregunta o de una oración: ‘¿No vienes pues?’, ‘Pasen por aquí cuando quieran, pues’. Si bien es difícil determinar todas las funciones de *pues*, queda claro que se trata de una unidad extraoracional, con funciones discursivas y no sintácticas (Portolés 2001: 56-71).

Schiffin (1987) por su parte afirma que los marcadores discursivos son elementos vacíos de contenido, frecuentemente monosilábicos (*eh, bien, pues*) y que funcionan en la interacción conversacional. Clarificamos que estos elementos aportan con valores que matizan los elementos de la interacción comunicativa.

Travis (2005) asegura que los marcadores discursivos se suelen considerar como recursos de soporte o de “relleno”, carentes de significado y de función definida. En español se los conoce como “muletillas” y se los evalúa negativamente, como una característica del habla de las personas “no instruidas”. Al ser independientes de la estructura sintáctica nuclear, su empleo parece opcional y aleatorio. Se piensa, además, que no contribuyen al contenido referencial de las oraciones en que se usan; por el contrario, el uso de marcadores discursivos no es casual, sino que está regido por condiciones conversacionales y criterios textuales precisos, pues son por lo general polisémicos y multifuncionales. Tienen también un importante rol pragmático en la interacción verbal, asociado con la negociación entre el hablante y el oyente.

Los marcadores discursivos siempre se han caracterizado, entre otras propiedades, por la variedad de funciones que desempeñan, lo cual nos lleva a preguntarnos si se trata realmente de distintos significados independientes, o de sentidos que van adquiriendo a medida que se los usa, a partir de un significado nuclear unitario. Siguiendo esta misma línea de pensamiento, Travis (2005: 288) opina que “la multifuncionalidad de los marcadores discursivos no necesariamente corresponde a múltiples significados polisémicos”, sino a varios de los sentidos que puede adquirir según el contexto de uso. Si es así, se trataría de una cuestión de grado, pues todos estos significados discursivos están de algún modo ligados; consideramos que determinar el grado es una tarea compleja que necesitaría nuevas aproximaciones al estudio de los marcadores discursivos, tales como el análisis multimodal.

4. PUES POSPUESTO ENTRE MONOLINGÜES HABLANTES DE CASTELLANO ANDINO ECUATORIANO Y SURANDINO COLOMBIANO

En esta sección, describo el uso de *pues* pospuesto MD entre los monolingües. Para facilitar la descripción, me baso, sobre todo, pero no únicamente, en las funciones encontradas por algunos de los trabajos en la región andina y mencionados en la sección anterior, sobre todo el de Grajales; sin embargo, los ejemplos provienen de datos propios según se detalló en la sección introductoria.

Recordemos que las realizaciones de *pues* en el CAE, son las siguientes: /pues/, /pis, pes/, /ps/, /fs/ y /f/; esta última puede alargarse como [f:] representada gráficamente, como /ff/, /fff/ o /ffff/, según el énfasis que quiera expresar el hablante. Al final de esta sección, me referiré con más detalle a esta última realización.

A partir de los datos, hemos encontrado las siguientes funciones de *pues* MD:

1. Marcar la finalización del tema (conclusivo, en términos de Olbertz)

(6) [Dos hermanos comentan que uno chocó el carro y tiene miedo de decírselo a sus padres]

A. ¿Qué hago? ¿Le digo o no le digo?

B. Más bien dile rápido*ps*. Mientras vos le dices, yo rezo... [se ríe]

(7) A. ¡Achachay! [expresión Kichwa para expresar frío]

B. ¿Estás con frío? Ponte un saco *pues*

2. Focalizar información (reconfirmar)

(8) [Reunión familiar para una cena especial. La señora (A) explica a la cocinera]

A. Verá, primero, aplaste las papas, les aumenta los huevos batidos, la mantequilla y una taza de azúcar morena.

B. ¿Azúcar en la papas?

A. ¡Eso mismo *pues*!

B. [...silencio...]

A. Es que así le queda como torta de camote...

Nótese el énfasis que tiene la reconfirmación de la información dada, al punto que se convierte en una orden. Una de las funciones más frecuentes de *pues* es agregar énfasis a lo expresado. Este puede referirse a un evento negativo o positivo, a una sugerencia, explicación u orden. En este caso, el énfasis que agrega *pues* no deja a la oyente margen de duda sobre lo que tiene que hacer. Sin embargo, A. nota la sorpresa en B. y después de unos instantes explica la razón por la que ponen azúcar en las papas.

Pues posibilita enfatizar un ruego, una petición, una queja:

(9) [Felipe se va a estudiar en otro país; en una reunión de despedida, sus amigos le dicen]

Ve, huevón, volverás*ps*¹⁰

También, como señala Pfänder (2010: 106), se enfatiza un insulto descalificando al hablante: (10) Cállate *pues*; o una solicitud amable: (11) Deben respetarse *pues*; o una recriminación: (12) Estás metiéndote *pues*. No olvidemos además el *pues* de la resignación:

(13) A. ¿No había dicho la profe que te iba a cambiar la nota?

B. Sí, pero ya dijo que no. Ya nada *pues*

El uso de *pues* como enfatizador de imperativos es muy común en toda la región andina.

¹⁰ En el CAE y el CAN, el futuro morfológico es frecuentemente utilizado como un imperativo atenuado que da al oyente la posibilidad de decidir sobre lo solicitado (Ver Haboud 1998, Niño Murcia 1994, Haboud y Palacios 2017, Placencia 1996).

El término huevón es muy usado entre los jóvenes con el significado de “amigo”. Puede también connotar cobarde.

Jiménez (2016) comenta que en la provincia de Carchi (norte de Ecuador) y al sur de Colombia (Pasto, Departamento de Nariño), especialmente en construcciones imperativas, *pues* se usa con mucha frecuencia:

La forma de hablar del carchense o ‘pastuso’ es tan característica que es parte del identitario de los habitantes ... Palabras como “elai *pis*”¹¹ ‘ahí está pues’][...], no *pis* ‘no pues’) [...]se mantienen en las personas adultas; en los jóvenes el uso quizá no es tan frecuente, debido a la influencia de acentos colombianos, quiteños y otros modismos.

En la región fronteriza colombo-ecuatoriana se considera que *pues* puede ser tanto un atenuador: (14) *Vea pues*↓ (‘Haga el favor de ver’), como un reforzador de órdenes: (15) ¡*Ala pues!*↑ (‘ven/venga *pues!*’). En estos ejemplos se hace necesario determinar los patrones prosódicos, que por ahora están marcados con una flecha descendente (atenuar) y una ascendente para indicar énfasis (entonación ascendente). Con esto, nuevamente subrayamos la necesidad de contextualizar el uso de MD para evidenciar fehacientemente sus funciones y valores¹².

Con la función enfática de *pues* se evidencia la aserción de Travis (2005:288) que “la multifuncionalidad de los marcadores discursivos no necesariamente corresponde a múltiples significados polisémicos”, sino a varios de los sentidos que un marcador puede adquirir según el contexto de uso. Considero que estas son algunas de estas facetas de énfasis las que se han acopiado en *pues*; y que, para determinarlas con especificidad, además de tomar en cuenta el contexto discursivo, se hace necesario un análisis prosódico con el que esperamos contar en el futuro.

3. Corregir o reformular lo dicho (del inglés, ‘*repair*’)

En esta función correctiva, el oyente solicita una corrección, una reparación, sobre la base de una inferencia realizada a partir de un discurso previo en el que participan los interlocutores:

- (16) [Todavía en la cocina preparando las papas con azúcar] (*ver función 2, ejemplo (8))
B. Nunca había visto que se ponga azúcar en las papas. Bien raro.
A. *Claroff*. Así le salen como camotes*ps*, no ve que aquí no hay buenos camotes como los del Perú. Esos sí son dulces...

Nótese que A reitera en lo dicho con la expresión *claroffff*, que connota obviedad. Un equivalente sería: ‘por supuesto’, ‘de hecho’, ‘obvio’. Igualmente, en sesiones de elicitación, la indexación con la obviedad (17) se dio repetidamente, así como la implicación al reto y la confrontación (18):

- (17) [Dos amigos conversan, uno es de Quito, otro de Cuenca; en donde se afirma que los hablantes cantan]
A. Oye, ¿te estás riendo de mi acento?
B. Es que da risa *pues*

¹¹ Esta expresión, muy usada en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) para expresar una sorpresa, enfado o disconformidad, y que en la Sierra ecuatoriana equivaldría a *eleps*. El origen parece estar en: ‘helo ahí pues’, en donde *pues* ha pasado a *ps*. Vázquez Carranza (2019) al analizar *pues* pospuesto en Chilapa (México), comenta que es tan común en la región que al referirse a Chilapa, se utiliza la frase Chilapa *pues*.

¹² Agradezco a Raúl Córdova, por sus comentarios al respecto del castellano en las provincias fronterizas. Puede verse, además: <https://www.colombiamegusta.com/pues-donde-viene-la-palabra/>

- (18) [Dos amigos jugando barajas]
A. Juegas mal, mismo...
B. Juega vos *pues*. Si tanto hablas*ff*

4. Introducir una nueva secuencia discursiva (19) o un comentario a un evento o situación experimentada (20):

- (19) [Dos amigas se reúnen por primera vez desde el inicio del COVID-19]
A. Ay amiga, tanto tiempo encerrada. Me muero por salir de compras. Vamos al Quicentro...
B. ¡Qué pereza! Vamos al Mega nomás
A. Es que quiero comprarme unos pantalones lindos*ff*. Los del Mega son chimbazos*fff* ('muy feos')
B. Mejor vamos a mi casa y vemos una *seriefff*

- (20) Imagínate que el Sebas se ha comprado un nuevo depa, pero dice que le arrendó por uno o dos meses. No me acuerdo bien. En todo caso, yo sí le dije: "Tanto trabajo por un mes, ¡qué es *pues*! ¿Qué crees que me contestó?: preferible*ps*, peor tenerle cerrado.

5. Introducir una respuesta o reacción a un comentario (answer), y/o señalar que la información del discurso previo es conocida:

- (21) [En la clase, Tito tiene que hacer una presentación, pero está ausente. La profesora pregunta]:
A. ¿Y el Tito?
B. Acaba de mandarme un mensaje y dice que no viene
A. ¡Qué es *pues*! Aunque no me sorprende...
(22) A. ¿Si sabías que la Universidad Técnica del Norte está apoyándonos
B. ¡De ley*fff*! No ves que mi Javi estudia ahí y justo está en ese grupo de vinculación¹³

6. Introducción de discurso directo, como órdenes [Ver función 5]

- (23) [Todavía en la clase, esperando a Tito] (Ver (19))
A. Profe, es que dice que no viene porque es del equipo de básquet y ahora es la final
B. No *pues*. ¡Inaudito! Dile que va a perder el semestre*ff*

7. Evidencial/confirmación

- (24) [Alguien timbra al departamento 402, aunque luego sabemos que desea timbrar en el 401]
A. Buenas señito, el gas
B. ¿Qué gas, *pues*?
A. El gas, *pues*. Los dos tanques que me pidió
B. Yo no he pedido nada
A. ¿Será que me equivoqué? ¿Este es el 401?
B. Entonces, timbre al otro lado *pues*!
A. Ay, disculpe

¹³ En las universidades ecuatorianas es obligatorio participar en programas de vinculación con la colectividad. Con esto se busca relacionar al estudiantado con comunidades menos favorecidas y ofrecer apoyo en varias áreas que promuevan el desarrollo.

En (24), además de la reconfirmación que hace A (El gas *pues*. Los dos tanques que me pidió), puede verse como B usa *pues* para expresar, molestia, desconocimiento, sorpresa (¿Qué gas, *pues*?). A insiste y reconfirma: que se trata de los dos tanques de gas doméstico que le pidieron. Finalmente, B concluye enfáticamente que hay un error. Finalmente, A se da cuenta del error y se disculpa.

El ejemplo anterior es muy interesante por el carácter que adquiere *pues*¹⁴. Por un lado, muestra el valor evidencial de *pues* y, por otro, su función de concatenación o de encadenamiento del discurso. En cuanto al valor evidencial, Faller (2002), Nuckolls (2013), Pfänder (2010) y Zavala (1999) nos recuerdan que el tal valor está relacionado con los valores semánticos y funcionales de morfemas quechuas, tema del que nos ocuparemos en la siguiente sección.

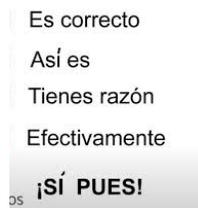
Algunos participantes comentaron, durante reuniones de elicitación, que el uso de *pues* es muy frecuente para subrayar sentimientos de molestia, inconformidad e indignación:

- (25) [Dos compañeros de clases comentan sobre el seguro del carro]
A. Me dijeron que ahora cuesta 300 dólares
B. ¡Chuta!, ¿qués*pues*? Viene con música o qués*fs*¹⁵

Nótese la representación de las expresiones *qués*pues** y *qués*fs** que han sido consideradas como un solo ítem léxico. Varios miembros de este grupo prefirieron la realización /fs/.

Si bien *pues* MD aparece, sobre todo, en el lenguaje oral, es cada vez más frecuente encontrarlo en escritos informales como las redes sociales:

- (26) A. Según los medios, 11.000.000 de ecuatorianos ya tienen al menos una vacuna.
B. ¡Te creo! [comentario irónico]
A. ¡Serio! Ve lo que te mando:



- (27) [CJ envía artículos y comentarios sobre el español en Ecuador con mucha frecuencia. El receptor le pregunta donde encuentra tanta información sobre el tema]



¹⁴ Este *pues* corresponde a la conjunción del EP, usada también en el CAE y en CAN.

¹⁵ En (25) mantengo la transcripción original enviada por uno de los participantes.

Me parece importante destacar que el diálogo anterior se desarrolla con el representante de un consulado ecuatoriano en un país europeo. Con esto subrayo que el uso de *pues* ha permeado los distintos estratos sociales de la población monolingüe. Nótese que CJ utiliza *fff*, la innovación urbana de *pues*, que detallo a continuación.

La realización de *pues* como [f:] es un fenómeno interesante que se da, desde algo más de 15 años, en la Sierra ecuatoriana, especialmente entre jóvenes universitarios de Quito. Este proceso se da por la influencia del quichua. Se inicia con la monoptongación del diptongo (“*pues*” > “*pis/pes*”), para luego elidir las vocales y pasar a /ps/ o /p/, lo que facilita la fricativización de la oclusiva en posición postnuclear: /p/ > /f/. Así, se sustituye /ps/ por /fs/ o simplemente /f/, de modo que “*obvio, pues*” se realiza como *obviops*, *obviofs* o *obviof*. Frecuentemente, la fricativa se alarga: ‘*buenoff*’, ‘*chivofff*’, y más aún cuando se busca marcar mayor énfasis ‘*mi maridoffff*’ (Haboud y de la Vega 2008, Estrella 2018, Godenzzi y Haboud, en prensa). Al haberse convertido en una marca social prestigiosa, su uso ha logrado expandirse a hablantes de varias edades, y a otros grupos sociales, alcanzando también a la expresión escrita informal, como se muestra en los siguientes mensajes tomados de redes sociales:

(28) [Conversación entre dos antiguos compañeros de un colegio privado en Quito]¹⁶

siff jajaja 4to grado colegio americanoff seccion
internacionalfff la vida nunca ha sido facil para mi
jajajaja llore bastante ese año lectivo

6:38 AM · Jun 22, 2020 · Twitter for iPhone

Replying to

Jajajajaja..aahh yaff..jaja..Claro difícil que no te hayan bulleado en el
americano internacional..

Y con lo linda qué debes haber sido de chiquita..la envidia también entra
ahí jaja..

Y como así te toco vivir un año en Quito?

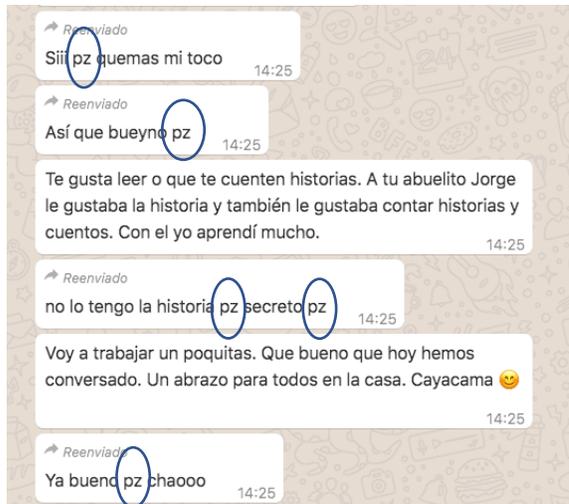
Durante las sesiones de elicitación realizadas con jóvenes monolingües de un nivel socioeconómico medio, reconfirmamos que *pues* MD es usado habitualmente. Notamos, además, que prefieren usar /*pues*/ o /*f*/, siendo esta última la realización más frecuente¹⁷; sin embargo, parece, como sugieren los ejemplos anteriores, que no está restringida a un grupo etario. Durante las mismas sesiones, los participantes comentaron que los bilingües usan /*pis*/, /*pes*/, pero que ellos no la usan. Este tema trasciende el propósito de este estudio; sin embargo, anotamos la importancia de desarrollar un estudio específico que tome en cuenta la importancia que tiene la actitud de los hablantes y el prestigio de /*ps*/ o /*pis*/, formas indexadas como habla popular, ruralizada y de bajo prestigio.

¹⁶ Enlace de referencia: <https://twitter.com/domeome/status/1275030276901687297> [02.09.2021]

¹⁷ En este estudio no se determinó cuantitativamente la frecuencia de uso; sin embargo, los datos recogidos, muestran la preferencia de uso de [f:] tanto en el registro oral, como en los escritos informales.

En relación con las realizaciones de los bilingües, cabe comentar que en los últimos tiempos en que se ha incrementado aceleradamente el uso de redes sociales, hablantes bilingües con predominio de la lengua quichua representan *pues* como /pz/ y, con menor frecuencia /bz/.

(29) [Conversación personal con JL, bilingüe quichua-castellano] (08.07. 2020)



A modo de resumen

En relación con el primer propósito de este artículo, queda claro que *pues* pospuesto está integrado en el repertorio lingüístico de los hablantes del CAE y el EN. Los hablantes lo usan tanto en la comunicación oral, como en la escrita informal.

Pues es multifuncional y su función más frecuente es la enfática, que sirve para reforzar y poner en evidencia elementos del discurso que el hablante considera relevantes. Esta función enfática es a la vez múltiple pues despliega distintos sentidos y valores, dependiendo de las intenciones comunicativas de los hablantes y su posicionamiento en los actos comunicativos.

A partir de lo expuesto, es ahora necesario determinar si *pues* pospuesto MD es solamente una herencia del español colonial, o si el quichua ha tenido alguna injerencia.

5. EL ROL DEL QUICHUA EN EL USO DE *PUES* POSPUESTO¹⁸

Los contactos intensos y prolongados entre dos lenguas inciden en la emergencia de una serie de características en todos los aspectos de cada una de las lenguas inmersas en el contacto, como es el caso del quichua/quechua y el español en la región andina.

Con el fin de indagar con mayor minuciosidad en la relación que la lengua quichua puede tener en el uso prolífero de *pues* pospuesto MD por parte de hablantes monolingües hispanohablantes de la Sierra ecuatoriana y el surandino colombiano, en esta sección analizo algunos de los morfemas quichuas y muestro la extensa gama de estrategias que esta lengua tiene para marcar énfasis. Me

¹⁸ Un agradecimiento especial a Fernando Garcés por la precisión de sus opiniones en cuanto a los efectos del contacto kichwa-castellano, y al tiempo dedicado a analizar el carácter polisémico e intrincado de la morfología quichua.

baso para ello en varias gramáticas y vocabularios quichuas/quechuas, incluido el Anónimo de Praga (1753) que se centra en la región de Quito, y en la descripción realizada por Cunduri (2009) sobre el quichua de la región centroandina ecuatoriana de Chimborazo¹⁹. Adicionalmente, he llevado a cabo sesiones de elicitación virtuales con hablantes de quichua ecuatoriano (Sierra norte, centro y sur), y con hablantes de quechua boliviano y del surandino de Colombia.

El Anónimo de Praga (1753) ya da cuenta del uso de *pues* en el castellano andino ecuatoriano, específicamente en el de Quito, y menciona su relación con el quichua debido al carácter polisémico de los morfemas quichuas. Me refiero en este texto únicamente a los siguientes morfemas: *-mi/-m*, *mari*, *-tak/-tak*, *-cha/chari*, *-ka*²⁰.

-mi/-m

Este morfema está definido como un validador: (30) Pay hatun-*mi* ‘él es grande’, Ñukaka Maria-*mi* kani ‘soy -me llamo- María’, función que se relaciona con lo afirmado por Zavala (2001, 2006) y Nuckolls (1993) en el sentido de que *-mi* incide en el uso de *pues* evidencial/confirmador.

Sin bien esto es procedente, recordemos que el hablante no siempre se refiere a algo que conoce, sino que puede tratarse de algo creíble desde su punto de vista, o de algo con lo que él se compromete (Schiffrin 1987 y Zavala 2001, 2006).

El morfema *-mi*, sin embargo, tiene otras funciones. Hace ya tres siglos, el Anónimo de Praga (1753: 18) mostraba que *-mi/-m* también tenía una función enfatizadora:

(31) Cuia-rca-cac-*mi*
‘amado suelo ser *pues*’

que hoy en día se expresaría como: (32) A mí me saben²¹ amar *pues*.

Igualmente, Cunduri (2009: 86) menciona con detalle la función enfatizadora de *-mi/-m*: “el quichuahablante serrano utiliza el morfema *-mi* en la función gramatical que desea enfatizar”, y añade que seguramente el hablante lo puede hacer (enfatizar) porque se trata de algo que ha visto, ha constatado personalmente, y de lo que está muy seguro. Es decir *-mi/-m* funciona como un (re)afirmativo/enfatizador y validador de la información. Veamos sus ejemplos comparativamente:

(33) Pai-ka ñuka churi-*mi*
Él-TOP 1Sg. hijo VAL/MD
‘Él es mi hijo *pues*’ (MRC. 2018: 86)

¹⁹ Ver <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=55482>. Indicaré específicamente, la fuente de los ejemplos citados.

²⁰ Otros morfemas como el limitativo *-lla*, el continuativo *-rak*, el corroborativo *-ma*, pueden también motivar la producción de *pues* MD; sin embargo, por la limitación de espacio y la ausencia de trabajos que se ocupen del aspecto pragmático-discursivo de la morfología quichua, nos limitamos a los ya indicados. (Ver Catta 1994, Taylor 1996).

²¹ Recordemos que en las dos variedades aquí estudiadas, el verbo *saber*, además de mantener el sentido cognitivo (‘conocer’) se ha gramaticalizado como un aspectual de habitualidad equivalente a ‘soler’ y, como tal, es de uso generalizado en la Sierra ecuatoriana y sur-nariñense. (Ver Toscano 1953, Enríquez-Duque 2018).

es decir, mi hijo y no mi hermano, sobrino o tío. Si el morfema *-mi* se adjunta a *pai* ‘él’, como en (34) *Pai-mi* ñuka churi kan, significaría ‘Él *pues*, -no otro-, es mi hijo’; en donde *pues* tiene un valor de enfatizador, focalizador y reconfirmador de la información, al tiempo que concluye con el diálogo.

En cuanto a la versatilidad de *-mi/-m*, Cunduri (2009) muestra que puede enfatizar cualquier otro elemento de una oración, como un adverbial de lugar en (35) o toda una secuencia comunicativa (36):

(35) Kay pampa- pi - mi wakra-kuna-ka shayak ka-rka.
aquí pampa- LOC-VAL/MD ganado-PI-TOP parar-estar-Pas
‘El ganado se paraba en esta llanura *pues*’ [y no en otra] (MRC 2018: 86)

(36) [Conversación libre mientras recogemos ocas]²²
A. ¿Qué hacen con las ocas*? (*tubérculo andino)
B. Miku - nchik-mi²³
Comer -1PI – VAL/MD
Comemos *pues* [no botamos, ni vendemos]

En esta conversación, la dueña del sembrío, luego de responderme en quichua, me explica: ‘comemos *pues*, haciendo secar cocinamos’.

-mari

El mismo Anónimo de Praga, menciona: “En lugar de la partícula *-mi*, esta otra *-mari*²⁴, expresa un poco más y se usa en los romances en los que se encuentra la palabra *pues*” (1753: 18):

(37) Cuia-rca-cac-mari
‘amado yo solía ser *pues*’²⁵

Frases como estas son muy frecuentes en el habla monolingüe, sobre todo en conversaciones en las que se compara situaciones de vida presentes y pasadas; estas, sin embargo, expresarían con una construcción en voz activa y, entre hablantes mayores de 30 años, con el verbo querer: ‘A mí me sabían querer *pues*’ [ahora ya no me quieren].

Grzech (2021), a partir de un estudio realizado en la Amazonía ecuatoriana (Napó), comenta sobre el uso del morfema *-mari* en su función de enfatizador (MD):

... belonging to the epistemic paradigm attested in Upper Napo Kichwa (Quechuan, Ecuador) [...] *-mari* indicates that the information is known well to the speaker, but also to some extent familiar to the addressee. In situated language use, the marker contributes to creating a knowing epistemic stance of the speaker (2021: 208).

²² Todos los datos recogidos en la modalidad conversación libre, son de la autora.

²³ En esta conversación, mientras recogíamos ocas, la dueña de las ocas, luego de respondernos en quichua, nos explica: comemos *pues*, haciendo secar cocinamos

²⁴ Según Paris 1993 [1892]: 70-71), *mari* parece ser la contracción de *mi-* y *ari* (o de *ari-mi*) por lo que se usa también en la forma *arim*. Su función es enfatizar afirmaciones.

²⁵ El paradigma completo de esta construcción con el enfático *-mari*, puede verse en la obra citada (1753: 18).

Esto refuerza lo afirmado a lo largo de este trabajo, en el sentido de que el uso de estos marcadores discursivos solo puede darse en un contexto comunicativo específico, en el que los hablantes tienen un conocimiento compartido ('shared knowledge').

-tac/-tak

Este morfema, generalmente considerado únicamente como una partícula interrogativa, es además un enfatizador de frases afirmativas (reconfirmativo): (38) Pai-tac 'él mismo' / 'él mismo pues' (Anónimo de Praga 1753:5)

- (39) A. ¿Qam-chu maskhamu-wa-rqa-nki? (Godenzzi y Vengoa 1994: 96)
¿Tú me buscaste?
B. Ari. Ñuqa-taq
'sí, yo pues'
A ¿Imapaq-taq mashhamu-wa-chka-nki?
'¿y para qué me estás buscando?'

En relación con (39), Godenzzi y Vengoa advierten sobre el tejido comunicacional que se va creando entre los participantes. Recordemos que una de las funciones importantes de los marcadores discursivos es justamente encadenar los elementos que construyen instancias comunicativas.

El morfema *-tak* puede enfatizar cualquier elemento de una oración, como una frase nominal en función de sujeto (40), o de objeto (41), o una frase verbal. Esto tiende a expresarse en español con *pues*.

- (40) A. Marita, ¿quién viene (a cocinar)?
B. Ñuka-tak-mi shamu-sha.
'yo pues he de venir'

Según Garcés, “*-tak* es tan enfático que podemos elidir *-mi*”, por lo que (40a) se expresaría como: Ñuka-tak-ø shamusha!

- (41) [Gabi y su mamá están organizando una fiesta. Gabi pregunta a quién invitar. La mamá responde]
Mashi-kuna-man-tak
'A los amigos pues' (MRC 2018: 45)

Nótese que en (41) se indexa la obviedad expresando implícitamente que es obvio invitar a los amigos, no a los enemigos.

Durante las sesiones virtuales de elicitación, se recogieron instancias en las que *-tak* enfatiza pedidos, invitaciones o sugerencias en las que la presencia de *-tak*, se interpreta como *pues*.

- (42) [Al terminar la sesión de elicitación, el hablante me dice que les visite cuando termine la pandemia]:
Shamu-nki-tak-mi
'Vendrás pues'.

En relación con (42), dos hablantes de la Sierra centro comentaron que *-tak* incrementa el nivel de atenuación del imperativo con el fin de convencer, y hasta obligar, al oyente para que cumpla con lo solicitado o con algo que ha prometido (venir en este caso). Según ET, se interpretaría como: “has de venir mismo”, “¡debes venir!, o sea, como diciendo, como me extrañas bastante: ¡ven pues!” (ET.08.10.21).

-cha / chari

Cunduri (2009) afirma que *-cha/ chari* expresa duda o incertidumbre frente a un posible evento o situación y que se lo puede repetir dos o más veces en una misma oración, con el mismo sentido o con sentidos en algo diferentes. Según la autora, se interpreta en español como: ‘puede ser que’, ‘a lo mejor’, ‘pues’. Igualmente, Quishpe y Quishpe (2016) traducen *-cha / chari* como ‘pues’, que en el contexto de (43) se lo puede caracterizar como conjetural o presumible²⁶.

- (43) Tamyá shamu-n-ka chari, ima chari
 Lluvia venir-3P-TOP DUB qué DUB (MD)
 a lo mejor llueve, qué será pues... (MRC 2018: 88)
 ‘parece que va a llover, ¿qué será pues?’

-ka -ka

Este morfema, aunque generalmente está categorizado en las gramáticas como un topicalizador (Cerrón-Palomino 1994), tiene varias funciones. Enfatiza la causa, el motivo o la razón (Quishpe y Quishpe 2016: 28):

- (44) Ku-rka-ni-ka
 Dar-Pas-1Sg-ENF
 ‘le di pues’
- (45) Shamu-ni-ka
 Venir-1Sg-ENF
 ‘vengo pues’

Cunduri (2009) remarca que *-ka* puede enfatizar cualquier elemento en la oración, ya sea el sujeto (46), el objeto directo (47), el indirecto (48), o un adverbializador (49); y que, con frecuencia, es interpretado como *pues*. Marca además el foco contrastivo²⁷.

- (46) [En una reunión comunitaria se necesita ayuda para cargar agua. El líder pregunta: ¿Quién querrá ayudar? Al no tener respuesta, repregunta: ¿Hay alguno buena gente aquí? Alguien dice -riéndose-]
 César-ka
 César-MD
 ‘El César pues’

²⁶ Godenzzi y Vengoa advierten que, en la traducción al castellano, *-chá* puede equivaler a ‘seguramente’, ‘tal vez’, ‘ojalá’, ‘quién sabe’; y lo consideran un ‘pronosticativo’ (1994: 64).

²⁷ Los ejemplos 41a 44 han sido simplificados para facilitar su lectura. Para un análisis sobre tópico, foco y foco contrastivo, puede verse Kiss (1998).

(47) [Sol oye que su esposo que va a traer a alguien a la casa. Le pregunta: ¿A quién disque vas a traer?]

Javi-ta-*ka*

Javi-ACC-MD

‘Al Javi *pues*’

(48) [H. acaba de bordar unas mascarillas y le pide a su hija que le lleve una a su hermana (ñaña). La niña está distraída y pregunta -en español- a quién tiene que llevar la mascarilla]

Kan-pa ñaña- pak-*ka* (mi)

Tú-GEN hermana-DAT-MD (VAL)

‘A tu hermana *pues*’

En relación con (47), Sol también pregunta cuándo le traerá al Javi. Su esposo responde:

(49) kaya - mi - *ka*

mañana-VAL-MD

‘Mañanaps’

En relaciones de contacto intenso y prolongado como el analizado en este artículo, los efectos del contacto entre lenguas son recíprocos; así, termino esta sección con una interesante estrategia emergente en la se combinan elementos del quichua y del español para poner en relieve elementos del discurso, como son *arís* y *manás*. Estos resultan del siguiente proceso en el que las palabras *ari* (Q.: ‘sí’) y *pues*, reducido a /s/, se han combinado para formar *arís* ‘sí *pues*’ (afirmativo enfático). De forma similar, *mana* (Q.: ‘no’) se combina con *pues*, reducido a /s/, para formar *manás* ‘no *pues*’ (negativo enfático).

Parecería que la afirmación y la negación del quichua aprovechan el valor modalizador intensificador de *pues*, para incrementar la fuerza ilocutiva de *ari* y *mana*²⁸, expresiones muy importantes para marcar (des)acuerdos en un diálogo y, por tanto, motivar la continuación o la culminación del tejido conversacional. Es importante notar que las palabras del quichua, generalmente graves, han pasado a ser agudas, posiblemente como una estrategia adicional para incrementar el énfasis.

(51) A. Yachay-wasi-man-ka tukuy puñcha-kuna-chu rinki?

¿Vas todos los días a la escuela?

B. *Arís* (‘síps’, ‘sífs’, ‘sífff’) / *Manás* (‘nops’, ‘nofs’, ‘nofff’)

A modo de resumen

En relación con el rol del quichua en el uso tan frecuente de *pues* pospuesto MD entre los hablantes de CAE y de el CAN, es evidente que en la situación del contacto intenso y prolongado entre el quichua y el español en la Sierra ecuatoriana y el sur andino de Colombia, el quichua, con su rica morfología altamente polisémica, ha disparado las posibilidades, ámbitos, funciones y valores de

²⁸ Cabe comentar que hace unos cincuenta años, los hablantes monolingües urbanos de CAE utilizaban con bastante frecuencia, frases quichuas (o quichuizadas) para enfatizar una orden, comentario o explicación. Así, la mezcla y/o combinación de dos códigos es una estrategia intensificadora con la que el hablante se posicionaba fuertemente en relación con el oyente:

(50) A. Perdona, pero definitivamente necesito tiempo en nuestra relación.

B. Pero, ¿Cómo? ¿Por qué? No, no y nooo

A. ¡Necesito tiempo! ¿*Entendin-gui-chu mana*? (‘entiendes, ¿no?’)

pues MD que los hablantes del CAE y del CAN usan regularmente y que continuamente recrean acoplándolo a instancias comunicativas actuales en las que participan presencialmente o virtualmente. Como bien afirma Arboleda (2002) el español andino de monolingües en el sur colombiano proviene del contacto español con el quechua, del cual el inga es una variedad. Cabe anotar, sin embargo, que los estudios de la pragmática oracional y del discurso del quichua siguen siendo limitados, de modo que, como bien indica Garcés²⁹, tenemos todavía limitaciones para entender a profundidad otros efectos del contacto quichua-castellano.

6. EL ORIGEN Y DESARROLLO DE *PUES* EN LA COMPLEJIDAD DEL CONTACTO

Lo expuesto en las secciones anteriores nos muestra que *pues* es el producto de la convergencia lingüística en la que confluyen características del español y el quichua. Por un lado, y en esto coincidimos con Olbertz (2013), está la herencia del español colonial en el que *pues* ya se había gramaticalizado y había adquirido el sentido conclusivo y la función enfatizadora. Por otro lado, es indudable que la tan rica morfología de la lengua quichua debió motivar, no solo el incremento en la frecuencia de uso de *pues*, sino también la emergencia de nuevas funciones y múltiples valores.

Es posible que esto se haya canalizado, y aún acelerado, debido a la interpretación que los colonizadores hacían de los morfemas polisémicos del quechua al transferirlos al español y que, en este caso, parecen haber sido agolpados en *pues*. Este español, que debió haber sido usado por los bilingües, y posteriormente transmitido a los monolingües, caracterizó a las élites criollas y mestizas, quienes, a su vez, lo transmitieron a sus descendientes.

No es de admirarse, pues, que el CAE y el CAN hayan aprovechado la multiplicidad expresiva del quichua para ir ampliando los sentidos del *pues*, ya gramaticalizado heredado del español. Es así como ha venido incrementándose paulatinamente y adquiriendo nuevos valores, funciones y personalidades que se ajustan al dinamismo de las relaciones sociales y comunicativas de hoy. Tal multiplicidad se concretiza, por una parte, en las ahora posibles realizaciones de *pues* (Gráfico 1) y, por otra, en los nuevos sentidos que mencionan los jóvenes usuarios de *pues*, como son la obviedad, la ironía, el desprecio, la culpa y el (auto)remordimiento (52a y 52b).

En cuanto a las posibles realizaciones de *pues*, como ya hemos visto, encontramos las siguientes:

/pues/	>	/pes/pis/	>	/ps/	>	/fs/	>	/f/	>	/fff/
1		2		3		4		5		6

Gráfico 1. Realizaciones de *pues* pospuesto MD y preferencia de los usuarios

Aunque este estudio no incluye un análisis comparativo del uso de *pues* MD entre bilingües y monolingües, la literatura existente, las sesiones de elicitación llevadas a cabo para este estudio, la relación estrecha de la autora con comunidades bilingües y monolingües, muestran que las realizaciones marcadas con 2 y 3 parecen ser todavía las más frecuentes entre los bilingües; mientras 1, 3, 4, 5 y 6 son las que encontramos frecuentemente entre los monolingües. Excepto por /ps/ (3) que está asociado con hablantes de mayor edad, 4, 5 y 6, aunque más usados por los

²⁹ Fernando Garcés, en comunicación personal (08.07.2021)

jóvenes, se han ido extendiendo a todos los grupos etarios y aún al registro escrito informal (27, 28 y 29).

Por otra parte, 4, 5 y 6 muestran alta versatilidad para incorporar nuevos valores. Estos dependen de la relación entre los hablantes, el contexto discursivo, el léxico utilizado, el patrón entonacional y todos los intercambios simbólicos usados por cada uno de los participantes, los mismos que, como bien sabemos, están ligados al bagaje cultural de cada hablante.

A modo de una primera prueba para entender mejor el alcance de /fs/, /f/, /fff/, pregunté a diez jóvenes monolingües urbanos, de entre 18 y 28 años, que comentaran sobre las diferencias que ellos encontraban / percibían entre el uso de *pues* (ejemplo 52a) y *fff* (ejemplo 52b), usados como respuesta a una misma acotación. Para evitar variaciones en la producción de las dos instancias, se les hizo escuchar, vía zoom, una misma grabación.

(52a) A. Ma, ¡te extraño!

B. ¡Ven *pues*!

Los participantes coincidieron en que la respuesta codificaba una expresión lógica en relación con la frase “te extraño” (‘si me extrañabas, ven’), de ahí que posibles sinónimos serían: ‘entonces ven’, ‘¿por qué no vienes?’, ‘ven en Navidad’. Acotaron también que, dependiendo del tono utilizado por B, podría convertirse en una orden o en un ruego, sobre todo si B aumentaba una palabra o una frase cariñosa, como: *mijo* o *mijito* ‘ven pues, mijito’.

En la opción (52b), las respuestas fueron más diversas.

(52b) A. Ma, ¡te extraño!

B. Ven *fff*

Dos entrevistados dijeron que no había diferencia con (52a); otros dos comentaron que solo variaba el nivel de (in)formalidad y que, por esto, (52b) disminuía la fuerza ilocutiva de la orden implícita expresada por B que “suena a más orden”, “es más contundente”, “es más definitiva”. Los seis entrevistados restantes hicieron referencia al efecto que el pedido producía en A: ‘siento que me dice ¿para qué te fuiste?’, ‘fue tu decisión irte’, ‘tu culpa mismo es’, ‘decídete y ven’, ‘si extrañas te toca venir *fff*’. Aunque estos resultados deben ser tomados con cautela por ser tan limitados y de carácter inicial, es importante considerarlos para un estudio específico posterior, pues los valores que los hablantes pueden atribuir a *fff* parecen tener la posibilidad de abrirse en un amplio espectro; sin embargo, lo que sí queda claro es que, a mayor simplificación fonética, hay mayor complejidad comunicacional, la misma que depende, dentro del contexto histórico y situacional de los participantes, de la relación intersubjetiva de los hablantes y de su actitud sobre lo enunciado.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

En este artículo me propuse (a) determinar el uso de *pues* pospuesto MD por parte de monolingües urbanos hablantes del castellano andino en la Sierra ecuatoriana y el surandino colombiano, (b) determinar si el contacto con el quichua incide de algún modo en el uso de *pues*.

En relación con (a), se ha visto que su uso es profuso tanto entre monolingües del CAE, como del CAN. Se ha visto, además, que *pues*, en sus varias realizaciones ha permeado los distintos niveles sociales y grupos etarios. Resultados similares han sido testificados por Ocón Gamarra (2015: 156): “it also occurs consistently among Spanish monolinguals”.

En cuanto a (b), se ha mostrado que la multifuncionalidad de los morfemas quichuas *-mi/-m*, *-tak*, *-cha/-chari*, *-mari*, *-ka*, parecen haber sido interpretados en español como *pues*, por lo que se considera muy poco probable que el quichua no haya intervenido de forma alguna en el uso prolífero de *pues* y en su complejidad que, sin duda, los monolingües continuamos incrementando. Lo mostrado a lo largo de esta páginas favorece el postulado de que el *pues* pospuesto MD de hoy es el producto de la convergencia lingüística entre el español y el quichua. No se trata; sin embargo, de equiparar directamente con *pues* cada uno de los morfemas quichuas ya mencionados (y otros que no hemos incluido en este estudio), sino de considerar las interpretaciones que se han dado a los sentidos connotados por tales morfemas y de la cuales el CAE y el CAN se han nutrido.

Recordemos, además, que hay otros factores que concurren para este proceso de convergencia: la sintaxis flexible de las dos lenguas, la característica polisémica de *pues* del español en el que la partícula en cuestión ya había adquirido el sentido conclusivo y la función enfatizadora con varios matices; y los múltiples valores y funciones del quichua. Así, *pues* acopió los muchos sentidos que ya venían de las dos lenguas, y que han ido incrementándose dada su muy alta eficacia interaccional.

Ahora bien, dada la naturaleza multifuncional de los marcadores, definirlos exactamente y/o delimitar su ámbito de acción no es nada fácil, pues estos pueden incidir sobre la situación comunicativa general o sobre un acto comunicativo en particular, en interacciones compartidas o individuales³⁰.

El caso es que *pues* parece uno, pero es múltiple; así, la tendencia de equiparar un marcador con un solo significado va en desmedro de la riqueza de la lengua y de las necesidades comunicativas de los hablantes, pues, como bien sabemos, la emergencia de los marcadores discursivos no es casual, sino que está regida por condiciones conversacionales y criterios textuales precisos, que por lo general son polisémicos y multifuncionales.

Parafraseando el “how to do things with words” de Austin (1962), podemos decir que el caso bajo estudio ha desarrollado múltiples posibilidades de: “como hacer cosas con el *pues* MD”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDRADE, LUIS. 2007. *Uso de “dicen” en castellano andino. Estrategias evidenciales y narrativas en contacto con el quechua*. Tesis que para optar el grado de Magíster en lingüística. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ARBOLEDA TORO, RUBÉN. 2002. EL español andino (II parte). *Forma y Función*, 15, 15-40. Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21901502>

ANÓNIMO DE PRAGA. 1753. Breve instrucción, o arte para entender la lengua común de los Indios, según se habla en la Provincia de Quito. Lima: Imprenta de la Plazuela de San Cristóbal.
<https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:574238/PDF/> [Consultado: 30.07.2021].

³⁰ Ver en este sentido, Vande Castele, An y Catalina Fuentes Rodríguez (2007: 4)
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7220910>

AUSTIN, JOHN L. 1962, How to Do Things with Words. (The Williams James Lectures Delivered at Harvard University in 1955). Oxford: Clarendon Press.

CATTA, JAVIER. 1994. *Gramática del quichua ecuatoriano*. Quito: Abya-Yala / Instituto Francés de Estudios Andinos.

CUNDURI CUNDURI, MARÍA ROSA. 2009. *Uso de los morfemas en el habla kichwa de Columbe*. Lengua, Cultura y Educación 3. Quito: EBIAMAZ. Manthra editores (<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=55482>).

CERRÓN-PALOMINO, RODOLFO. 1996. También, todavía y ya en el castellano andino. Signo y seña, (6) 101-123.

ENRÍQUEZ, PAOLA. 2018. La perífrasis 'saber + VINF' en el español andino ecuatoriano. University of Illinois. Urbana-Champaign.

ESTRELLA, ANA. 2018. ¿Te gustó, pero? Posposición de *pero* en el habla del Ecuador. IANUA. Revista Philologica Romanica. Vol. 18 (2018): 22 págs. <http://www.romaniaminor.org/ianua/Ianua18-19/03.pdf> [Consultado: 03.08.2021].

FALLER, MARTINA. 2002. *Semantics and Pragmatics of Evidentials in Cuzco Quechua*. Unpublished PhD thesis, Stanford: Department of Linguistics, Stanford University.

GODENZZI, JUAN CARLOS Y MARLEEN HABOUD. (en prensa). El español en contacto con las lenguas originarias en Bolivia, Ecuador y Perú. F. Moreno-Fernández y R. Caravedo, (eds.). Handbook of Spanish Dialectology. UK: Taylor and Francis Group.

GODENZZI, JUAN CARLOS Y JANETT VENGOA ZÚÑIGA. 1994. *Runasimimanta Yuyaychakusun*. Manual de Lingüística Quechua para bilingües. Cusco: Asociación Pukllasunchis y Centro de Estudios Regionales andinos Bartolomé de Las Casas.

GRAJALES, RÓBINSON. 2011. Funciones del marcador discursivo pues en el habla de Medellín, Colombia. Forma y Función 24(1):25-45 https://www.researchgate.net/publication/237029953_Funciones_del_marcador_discursivo_pues_en_el_habla_de_Medellin_Colombia [Consultado: 30.09.2021].

GRZECH, KAROLINA. 2021 Using discourse markers to negotiate epistemic stance: A view from situated language use. Journal of Pragmatics 177(1): 208-223.

HABOUD, MARLEEN. 2022. Español de contacto en la Amazonía ecuatoriana. Anotaciones preliminares. <https://oralidadmodernidad.org/publicaciones/>

HABOUD, MARLEEN. 2021. Mapa de las Variedades del español andino en Ecuador y el suroeste colombiano.

- HABOUD, MARLEEN. 1998. *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos*. El efecto de un contacto prologado. Quito: Abya-Yala/ GTZ.
- HABOUD, MARLEEN Y VERÓNICA MONTERO. (en revisión). Spanish in contact with Quechua in Highland Ecuador and Southwestern Colombia. En Leonardo Cerdo, Hans-Jörg Döhla, Miguel Gutiérrez Maté, Tobert Hesselbach y Joachim Steffen (eds.). *Contact varieties of Spanish and Spanish-lexified contact varieties*. De Gruyter Mouton.
- HABOUD, MARLEEN Y AZUCENA PALACIOS. 2017. Imperatividad y atenuación en el castellano andino ecuatoriano. En Azucena Palacios (coord.). *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto* (pp. 21-54). Frankfurt/ Madrid: Vervuert/ Iberoamericana.
- HABOUD, MARLEEN Y ESMERALDA DE LA VEGA. 2008. Ecuador. En Azucena Palacios (ed.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, 161-187. Barcelona: Ariel.
- ITIER, CÉSAR. 2021. La formación del quechua ecuatoriano: una nueva hipótesis. *Lexis* Vol. XLV (2) 2021: 659-690
<https://revistas.pucp.edu.pe/.../article/view/24645/23395> [Consultado 17.12.2021]
- JIMÉNEZ, CARLOS. 2016. La Jerga made in Ecuador
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/septimo/1/la-jerga-made-in-ecuador> [Consultado: 03.03.2020].
- KISS, KATALIN. 1998. Identificational focus versus information focus. *Language* 74, págs. 245-273.
- M.E. y L.C. 1833. *El nuevo viajero universal en América ó sea historia de viajes sobre la provincia y antiguo reino de Quito*. Barcelona: Imprenta de A. Bergnes y Compañía. [ViajerouniversalAmerica1833](#) [Consultado: 27.09.2020].
- MUYSKEN, PIETER. 2018 [1978]. *Corpus Salcedo*. En Pieter Muysken, Daniel Alcón, Phillip Dankel, Marleen Haboud, Stefan Pfänder y Hella Olbertz (eds.). Salcedo 2018.
http://moca.phil2.uni-freiburg.de/moca3_v3/index.php?vi=15 [Consultado: 27.09.2020]
- NARVÁEZ, DANIELA. 2018. Effects of intonation on listener's comprehension of utterance-final *pero* in two Spanish dialects. *Hispanic Linguistics Symposium 2018*, October 25-27, 2018. UT-Austin. (sin publicar).
- NUCKOLLS, JANIS. 1993. The Semantics of Certainty in Quechua and its Implications for a Cultural Epistemology. *Language in Society* 22: 235-255.
- OLBERTZ, HELLA. 2005. 'Dizque' en el español andino ecuatoriano: conservador e innovador. *Nederlands Tijdschrift Voor Tandheelkunde*: 77-94.

OLBERTZ, HELLA. 2013. Pues en el español rural de la sierra ecuatoriana: ¿interferencia del quichua. En Cristine Felbeck, André Klump y J. Kramer (eds.), *América Romana: Perspektiven transarealer Vernetzungen*. Frankfurt: Peter Lang, 179—204
<https://dare.uva.nl/search?identifier=86e04672-da22-42d1-834e-aa844c0e3fe6> [Consultado: 07.06.2020]

OCÓN GAMARRA, MARTÍN ANTONIO. 2015. *Non-Contact Versus Contact Induced Language Change: The Case of Andean Pues*. A Dissertation Submitted to the Graduate Faculty of The University of Georgia in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy.

PALACIOS, AZUCENA Y STEFAN PFÄNDER. en prensa. El marcador discursivo *pero* en posición final en el español andino. En Adriana Speranza (Comp.). *Homenaje a Angelita Martínez*. Colección Memorabilia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

PALACIOS, AZUCENA Y GARCÍA TESORO, ANA ISABEL. 2014. Relevancia informativa y foco discursivo en español andino: estructuras de "ya" duplicado
https://www.researchgate.net/publication/336012963_Relevancia_informativa_y_foco_discursivo_en_espanol_andino_estructuras_de_ya_duplicado/link/5d8a4e40a6fdcc255496a53c/download

PARIS, JULIO. 1993 [1892]. *Gramática de la lengua quichua*. Quito: Corporación Editora Nacional / Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural (P.EBI).

PFÄNDER, STEFAN. 2010. *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos. URL:
<http://www.romanistik.uni-freiburg.de/pfaender/assets/files/documentos/buecher/gramatica-mestiza.pdf>

PLACENCIA, MARÍA ELENA. 1996. Politeness in Ecuadorian Spanish. *Multilingua* 15 (1), 13-34.

PORROCHE, MARGARITA. 1996. Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues / pero*. En Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (coords.). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (71-94). Frankfurt/ Madrid: Vervuert/ Iberoamericana.

PORTILLA, ÓMAR. 2011. La evidencialidad en el castellano Nariense. (Proyectos de investigación de apoyo a proyectos de grado FCH 2010). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/23859/36082> [Consultado: 30.09.2021].

PORTILLA, ÓMAR. 2010. El léxico de origen quechua en el español del departamento de Nariño. *Lenguas en contacto y bilingüismo*, No. 6, 1-30
<https://www.caroycuervo.gov.co/revista/documentos/EI%20lexico%20de%20origen%20quechua%20en%20el%20espanol%20del%20departamento%20de%20narino-1.pdf> [Consultado: 30.09.2021].

PORTOLÉS, JOSÉ. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

PORTOLÉS, JOSÉ. 1988. La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso. En María Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 71-91.

PUMA-NINACURI, CHRISTIAN. 2021. *El morfema kichwa -ka en el castellano andino ecuatoriano: ¿marcador de tópico o foco?* XIX Congreso Internacional -ALFAL 2021 (8 a 13 de agosto).

RAMÍREZ, ROBERTO. 2019. Los marcadores discursivos pero y ¿no? en el habla sur andina de Nariño, Colombia. *Folios*, 50, 65-82. doi: 10.17227/Folios.50-10222
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/23859/36082> [Consultado: 30.09.2021].

PLACENCIA, MARÍA ELENA. 2008. Requests in Corner Shop Transactions in Ecuadorian Andean and Costal Spanish. En Klaus Schneider y Anne Barron (eds.). *Variational Pragmatics. A Focus on Regional Varieties in Pluricentric Languages*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 307-332.

VANDE CASTEELE, AN Y CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ. 2007. La multifuncionalidad en la traducción del marcador discursivo pues.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7220910> [Consultado: 03.07.2021].

SCHIFFRIN, DEBORAH. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

SOTO, CLODOALDO. 1979. *Quechua. Manual de enseñanza*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos

TAYLOR, GERALD. 1996. Les particules en quechua. En Zlatka Guentchéva (ed.). *L'énonciation médiatisée*, pp. 259-269. Leuven: Peeters.

TOSCANO, HUMBERTO. 1953. *El español en el Ecuador*. Revista de Filología Española, Anejo LXI, Madrid: CSIC.

TRAVIS, CATHERINE. 2005. *Discourse markers in Colombian Spanish. A study in polisemy* Mouton de Gruyter: Berlin/New York).

VÁZQUEZ CARRANZA, ARIEL. 2019. “Chilapa pues”: variación regional en el uso de pues en posición final en el español mexicano. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, pp.147- 165 <https://www.researchgate.net/publication/338435733> [Consultado: 20.09.2021].

VÁSQUEZ CANTILLO, ANDRÉS. 2009. Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 13, 43-66
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Tunja-Boyacá, Colombia

ZANETA, NOWAK. 2011. El cambio semántico y la gramaticalización de 'pues' en la lengua española, Múnich: GRIN Verlag
<https://www.grin.com/document/231709> [Consultado: 31.08.2021].

ZAVALA, VIRGINIA. 2006. Transferencia de funciones evidenciales del quechua: El rol de pues como marcador discursivo en el español andino. *Lexis*, 30(1): 55-82.

ZAVALA, VIRGINIA. 2001. Borrowing Evidential Functions from Quechua: The Role of *Pues* as a Discourse Marker in Andean Spanish. *Journal of Pragmatics* 33, 7, pp. 999-1023.

ZAVALA, VIRGINIA. 1999. Reconsideraciones en torno al español andino. *Lexis* 23 (1), 25-85

ZORRAQUINO, MARTÍN Y MARIA ANTONIA y JOSÉ PORTÓLES LÁZARO. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. 3, cap. 63, pp. 4051-4213. Madrid: Espasa-Calpe.